

vieron que esparcirse por todos los ámbitos del globo, como un verdadero lema de salvación.

El duelo es mundial, pero lo participaremos más sinceros nosotros los obreros, la clase proletaria, los que sufrimos sobre nuestras espaldas la gran carga del Estado, la Aristocracia y el Clero. Los que teníamos los ojos fijos en el gran Tolstoy, como defensor de nuestros derechos y luchador valiente para ejemplo de las generaciones venideras.

Pero no porque hayamos perdido nuestra guía, nuestro padre, nuestro consejero y nuestra palanca, debemos desmayar y volver á nuestros tiempos primitivos. Todos unidos con vigor, con los ideales y doctrinas de nuestro redentor León Tolstoy como estandarte, nos haremos respetar.

Ya se va viendo y se verá cada día más surgir el fruto de la semilla que han sembrado los sabios del Universo.

“Sea esta la más humilde flor que se agregue á la corona fúnebre que sabrán tejer aquellos á quienes la inteligencia ha hecho más dichosos.”

JUAN DE DIOS LÓPEZ M.

Noviembre de 1910.

Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la

TINTORERIA CENTRAL

de CARLOS PERALTA hijo

¡Pobres negros!

Separados de otra gente por el color —como si ellos tuviesen la culpa—se ven relegados á un tiránico desprecio. Son tratados como bestias, por la bestia blanca. En cualquier oportunidad y con cualquier oportuno pretexto, el blanco descarga toda su fiereza sobre estas infelices criaturas humanas, dignas de mejor suerte. Son las ovejas pasivas que tascan resignadas el freno de la humillación. Son los acorralados. La esclavitud de cadenas se cambió para ellos en esclavitud de desprecios. No tienen el dogal que los ahorca pero tienen el puntapié que los ultraja.

Ahora, hace pocos días, los negros ¡pobres negros! fueron la piedra de toque donde los blancos descargaron sus cóleras.

La Compañía Frutera, dueña de vidas y haciendas, trajo—como gavilla de infelices—á un puñado de negros, los cuales, fueron recibidos como *mercaderías*; se les ofreció un jornal de apariencia y los alimentos; en lo primero se les engañó, lo segundo se les negó; sienten hambre; se unen, piden lo que en justicia se les debe y reciben una energética negativa; punzados por el hambre y empujados por la injusticia reclaman y se rebelan...ya es tarde porque hay *cosacos* que á cintarazos los repelen; los *knuts* de nuestros policías son las cutachas y estas los hacen soberanos; pero aquí viene un doloroso reproche. Bien está que guardias del Gobierno, pagados, seben sus instintos autoritarios contra los débiles hambrientos, bien está —en ellos—que á la petición de pan que hacían los negros se les contestara con cintarazos; pero lo que realmente nos constriñe es que algunos obreros de Limón pertenecientes á la raza blanca, hicieran causa común con las autoridades y en alianza participaran también en los desmanes cometidos contra los negros.

Esta acción es bastante reprochable por cierto al considerar que los desvalidos negros son obreros también, y que lo que reclamaban eran ofrecimientos no cumplidos por la Compañía Frutera, absorbente, dueña de vidas y haciendas.

Ciertamente, la Compañía agradecerá infinito los servicios prestados por los obreros blancos que se brindaron voluntarios á someter por fuerza á los negros, pero hay muchos que ven en esto un acto vulgar y canallasco.

En la situación que estaban los negros, no había que mirar el asunto por el color de raza; sino por la razón que les acompañase y los obreros, con más lógica que cualquier otro—por tratarse de igual á igual—debían haber comprendido como justa consecuencia, que se trataba de *obreros á patronos* y no de *negros á blancos* como se quiso dar á entender.

Con estas pruebas de *alucinismo* nos elejamos cada día más de la solidaridad.

Como resultante de tanta alharaca se apresaron unos cuantos negros y los otros sitiados por hambre no tendrán más recurso que trabajar por el jornal que á la Compañía le dé la gana estipular; más aún negándoseles el pase á St. Skitt.

¡Ya está todo arreglado! ¿qué más quiere la Compañía dueña de vidas y haciendas?

Octavio Montero.

CAMPO ORRERO

Por los obreros

Mientras la buena voluntad de unos cuantos obreros se estrellan contra los rocosos diques donde tienen su asiento la indiferencia y el egoísmo; mientras las preciosas semillas de bellísimos ideales y de grandes redenciones se riegan en los surcos infecundos donde mora la inercia, imposible será obtener el resultado que deseamos y entonces se encontrará, como premio á tanto esfuerzo, el desengaño que llena el alma de pesares y aniquila las más lozanas ilusiones.

La mayoría de los obreros parece vivir en un profundo aletargamiento. Fuerza es que despierten, se apresten á la lucha; estudien, economicen y destierren el hábito desbastador del vicio; entonces, con orgullo, podrán enarbolar su pendón anhelado muy alto y conquistar en lid honrada sus más nobles y legítimas aspiraciones.

Para el engrandecimiento colectivo la fórmula no es menos fácil y este vocablo la condensa: **UNIÓN**; porque unión excluye el culto del yo que es origen de todas las caídas y base segura de todas las derrotas; si el egoísmo calla, el triunfo surge; ante la voz de la concordia no hay ni servos ni mayoriales, ni caciques que exploten, ni multitudes que se desenfrenen, ni imposición arriba ni podredumbre abajo.

Hagamos un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad que quieran ingresar á nuestras filas, las pobres filas de los obreros. Demos, sobre todo, el primer impulso y llevemos allí, al edificio ansiado del perfeccionamiento, todo el caudal de nuestro querer, no como granos arenosos sino como montones de piedra.

El camino es escabroso pero la lucha vivifica: en ocasiones han de destruirse bloques de glaciales intrigas, pero nuestro entusiasmo ha de fundir las como funde el hielo los rayos del sol: el torvo egoísmo, ha de salirnos al paso y la burla sonará á nuestros oídos. Alcemos por encima de todo esto la bandera blanca de nuestra vindicación y hagámosla tremolar al viento de libertad que ahora sepla, no al viento de vasallaje que hoy nos doblega.

ORLANDO RÍOS

Noviembre | 1910.

Considerable rebaja de precios en la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA hijo

Via libre

No importa que se opongan los grandes, no importa que griten, que chillen, que amenacen, ni que disparren los cañones barriendo como basura inútil tanta carne joven, tanta carne sagrada que marcha al sacrificio sin exhalar una queja. No hay que poner barreras, la Democracia avanza.

La era de los pueblos ha llegado. Viene por la ancha vía que á fuerza de picos van abriendo las más audaces; los más fanáticos ó los más valerosos talvez. Llevan el estandarte rojo, y la roja antorcha que alumbrá las tinieblas del porvenir. No importa que el sendero se cubra de cadáveres. Ellos pasarán. Son los poseídos, los iluminados, los sublimes malhechores del siglo que matan y mueren por amor á la humanidad. Siguen los más pensantes, los más dominadores de sí mismos los que todo lo esperan de la evolución y luchan con la palabra, con el pensamiento.

Esta es la democracia. Es el nuevo refugio que ahogará la voz de la soberbia aristocracia que caduca é impotente se retorcerá de ira. La lucha será larga, lenta, durará, diez, veinte años un siglo tal vez, pero los rebaños de míseros y oprimidos llevando la nueva de la libertad y la justicia marchan hacia adelante fijos los ojos en la esplendente aurora del porvenir.

La democracia avanza. El zumbido de esta inmensa colmena se escucha en el mundo entero. No tiemblen los tiranos porque ella trae en su estandarte blanco la palabra perdón. No hay que ponerle barreras de hierro ni montar los cañones.

Ella llegará como lógica consecuencia de una larga evolución. Ella es la libertad. Ella va á propagar el pensamiento, á denunciar las iniquidades sociales; á combatir la tiranía y la explotación. Ella es el grito de rebelión del doloroso pueblo cansado de luchar estérilmente contra la miseria eterna. Es la protesta de los seres pensantes que aspiran al mejoramiento de la humanidad al bienestar á que todos tienen derecho. Dejados pasar. Que sepan ellos también de dichas y venturas; el trabajo de ellos, que enriquece á unos pocos no debe hacerles parecer como una casta inferior.

¿Por qué?

Todos somos iguales bajo la luz del sol.

Adelante noble falange! Los obreros del porvenir se acercan y su estandarte se va flotar sobre las multitudes adelante, siempre adelante!

AURELIA MÉNDEZ

San José, Noviembre de 1910.

CUÑITA

Algunos meses después de los temblores, fué publicada una hoja suelta firmada por el Agente de Policía, en la que ordenaba terminantemente que se desocuparan *los ranchos*, y que estos se quitaran en bien del ornato público; pues bien: la gente pobre *corriéndito* tuvo que acatar la orden y los quitaron, no sin el temor de ser aplastados por sus casas de adobes; hasta aquí va bien la cosa: pero es el caso, que la orden fué burlada por los que pueden, y aún tenemos *ranchos* como muestrario, y como ironía *al hornato público*.

Ellos están en el Parque Morazán III y en la plazoleta II, y frente al Teatro Nacional III

Olé por el ornato público! y olé por la imparcialidad de nuestras autoridades!!!

FRAY MIRÓN

EL ATARDECER

Dedicado á M....

El sol va decendiendo lentamente hacia el ocaso: rojo lleno de luz y majestad; las nubes al rasgar el velo para dar paso al astro rey, se van tiñendo de varios colores; en los que los aureos y argentados, parecen cabelleras de vírgenes y cascadas; más lejos el plomizo llega á confundirse con el fondo negro en esa tarde vespéral.

El mar—copia fiel del cielo—también se tiñe de matices rojos; y las pequeñas ondas en su constante movimiento producen variaciones políromas...

Deciende lentamente el grandioso sol y, le contemplo embelesado; cada instante el rojo purísimo se hace más oscuro; hasta que llega el momento en que desaparece en la tambaleante superficie de las aguas—en el horizonte; —dejando á lo lejos las nubes coloreadas, marcando una estela luminosa á su paso.

Pienso en mi vida, como ese sol que se oculta; pienso en mi madre, oculta como ánfora dulcísima en el fondo de mis recuerdos.... ¡Rojo es el sol al atardecer, rojo, ese sol cuyo crepúsculo contemplé lleno de emoción, y...dónde se oculta? En el fondo ignorado; dejade primero la estela, la oscuridad despnes.

Pienso en mi amor... es rojo, lleno de fuego y energía: es grande, como grande es mi vida; tiene los tempestades, y los profundos abismos del océano... como tiene las blancuras y nitidesces del armiño.

Ya deciende, le siento oscurecer como oscureció ese sol al ocultarse; le siento desvanecerse como se desvaneció el crepúsculo. Le siento irse como se alejaron las nubes que fueron á formar la apoteosis de aquel sol... ¡Pobre amor mío!

El mar se llena de oscuridades lo real, lo verdadero.... pero no, allá en el poniente, rodeado de una blanca y sideral luz, aparece la luna, cúbrese de matices pálidos el mar; matices que parecen muertos cuyos sudarios flotarán sobre el agua...

La imagen de mi madre se desvanece, la imagen de mi amada se esfuma, la imagen de mi vida de batallar continuo, desaparece; solo queda la blanca, la pálida, la que flota en las aguas y me sonrío con sus labios blancos.... muy blancos; pálidos.... muy pálidos.... Me llama, ¡oh ilusión! eres el encanto de mi vida, eres mi única esperanza, en quien pienso, lleno de amor, lleno de fuego, lleno de energía y obligado á ocultario en el fondo de mi ser... ¡¡oh amor mío!!! ¿Qué haré sin ti? Te amaré como siempre; oculto...! Algún día M... ..y nada más...! [Triste es mi suerte...! ¡¡Oh ilusión bendita seas!!!

Cesareo A.

S. Pedro de Sta. Bárbara 20-XI-1910

Libertad

No os dejéis engañar con vanas palabras.

Tratarán muchos de persuadirnos de que sois *verdaderamente libres*, porque habrán escrito en una hoja de papel la palabra libertad, y la habrán fijado en todas las esquinas.

La libertad no es un cartel para ser leído en la esquina de una calle. Es un poder vivo que se siente uno dentro y en derredor de sí; es el genio protector del hogar doméstico, la garantía, de los derechos sociales, y el primero de esos derechos.

El opresor que se esconda con su nombre, es el peor de los opresores. Une á la mentira á la tiranía, y á la injusticia la profanación, porque el nombre de la libertad es santo.